bien la idea y dice «y no pudiendo poner en duda que la Inglaterra debe igualmente que otros países los grandes adelantamientos de que ha resultado la prosperidad de su agricultura á su bien enlazado sistema de asociacion, sigamos con toda perseverancia tan útil como provechoso ejemplo.»

Sí, sigámosle repetiremos una y otra vez y otras ciento, y facilite los medios de conseguirlo el Gobierno de S. M., que no en todas partes se encuentran hombres bastante animosos para tomar la iniciativa, y aun cuando los haya, no se pierda de vista que estamos en un país que tiene el hábito de no emprender mejora alguna si no es por órden superior.

Felizmente los hombres que se hallan al frente de nuestros destinos no pueden ser acusados de indolencia en esta parte: grandes, inmensos beneficios les debe la agricultura, y de los mismos esperamos que no cejarán en su propósito de guiarla por la senda del progreso en que felizmente la han hecho entrar ya, y en que cada dia la impulsarán mas y mas; ellos no olvidarán que en la agricultura está el porvenir de las naciones, su paz y su prosperidad; esto no lo pierde ya de vista ningun hombre de estado, asi que hasta en la Nacion vecina tan inquieta y convulsa hoy como tranquila y feliz se mostraba en otros dias, no se olvidan en los altos consejos lo que pueden influir en la suerte del país las asociaciones agrícolas de comarca ó *Comicios* segun alli los llaman, en tanto que leemos las siguientes prevenciones hechas á los Prefectos ó Gobernadores de las provincias por el Ministro en una circular reciente. «Los agricultores de vuestra provincia han formado Comicios, sociedades libres; id á presidir sus reuniones; distribuidles vos mismo los premios que el Estado y que estas sociedades decretan. Representante directo del Gobierno, revestido de un título que acredita que os hallais en posesion de su confianza, haced un llamamiento á los hombres laboriosos y de corazon que componen estas sociedades. Decidles en cuan alto aprecio tiene el Sr. Presidente de la República sus trabajos y sus servicios, explicadles francamente todo el interés que le merecen, y os confiarán ellos á su vez las esperanzas legítimas que tienen concebidas. Asistid á sus conferencias, provocad sus obser-